

ENCUENTROS



FOTO: DAVID MANGURIAN

Año Internacional de los Pueblos Indígenas

Conferencia de

Rigoberta Menchú

CENTRO CULTURAL

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes visuales: Félix Angel

Asistencia técnica: Alexander Miller



En Mayo de 1992, el BID creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C., con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Además de las exposiciones, otras actividades del Centro como conferencias y conciertos estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

PALABRAS DE BIENVENIDA

*Enrique V. Iglesias, Presidente del BID**

Señora Rigoberta Menchú: lamento sinceramente que la reunión de Jefes de Estado del Grupo de Río en Santiago de Chile, el mismo día de su visita a la sede del Banco, me impida estar presente con usted en esta ocasión. La Vicepresidenta le dará a usted la cordial bienvenida que se merece en nombre de la institución. Quiero agradecerle su presencia en el Banco esta semana. Su visita, junto con la inauguración de la exposición de arte indígena del Museo del Oro de Colombia, constituyen un homenaje de esta casa al Año Internacional de los Pueblos Indígenas. Celebramos su presencia principalmente por dos motivos. En primer lugar, porque su persona simboliza como nadie el reconocimiento de la comunidad internacional a los derechos internacionales inalienables de las comunidades indígenas de América; su vida es un símbolo de la lucha serena, firme y paciente por esos derechos y por ello su presencia honra nuestra casa. En segundo lugar, porque recuerda a la misión de este Banco en el desarrollo económico y social de América las aspiraciones y las necesidades de un gran segmento postergado de la población de nuestra región al que el Banco debe prestar preferente atención. Algo hemos hecho, pero cabe hacer y es-

perar mucho más. A ello estamos sinceramente comprometidos. Le deseo la mejor estancia entre nosotros, en esta casa latinoamericana, casa amiga.

*Nancy Birdsall,
Vicepresidenta Ejecutiva del BID*

Es un gran placer para mí el tener el honor de darle la bienvenida a Rigoberta Menchú en nombre del Banco. Creo que es importante destacar que las Naciones Unidas han declarado a 1993 el Año Internacional de los Pueblos Indígenas, por lo que constituye un honor para el Banco participar, a través de la visita de Rigoberta Menchú, en este reconocimiento que honra a los pueblos indígenas y destaca sus necesidades aún insatisfechas.

Deseo también indicar que desde el punto de vista personal es también un honor para mí presentar a la señora Menchú en ausencia del Presidente del Banco. Ella ocupa el sitio de una heroína en mi casa; se trata de alguien que mis hijos honran y respetan.

Voy a referirme seguidamente a tres temas de gran importancia para todos aquí en el Banco: pobreza, mujer y habitación. La población indígena representa el 10 por

* Palabras leídas por Muni Figueres de Jiménez, Asesora de Relaciones Externas del Banco.

ciento de la población del continente y su nivel de pobreza es el más alto de la región. Por lo tanto, nuestros esfuerzos por atender el problema de la pobreza en América Latina tienen que incluir, asimismo, esfuerzos por atender las necesidades de los pueblos indígenas. En lo concerniente a habilitación, el Banco ha tomado el liderazgo al crear una nueva organización internacional, El Fondo Indígena, destinada exclusivamente a apoyar proyectos de desarrollo de estos pueblos. La característica que destaca especialmente a esta iniciativa es el énfasis que se está poniendo en estimular a las comunidades indígenas a tomar la iniciativa en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentan. El Fondo está contribuyendo, a través de esfuerzos como la demarcación de tierras y el otorgamiento de títulos de propiedad, a reforzar la capacidad de los pueblos indígenas en lo referente al manejo de su entorno y al fortalecimiento de sus instituciones. Paralelamente, el Banco a través de su programa de pequeños proyectos y de los componentes de salud y educación de sus otros proyectos, se encuentra ya colaborando en la atención de las necesidades de los pueblos indígenas. Sin embargo, la meta principal debe ser trabajar directamente a través de los grupos de cada comunidad indígena para asegurar que los esfuerzos que se vienen haciendo para delegar autoridad a las comunidades, sea hecho de abajo hacia arriba.

El tercer tema que deseo resaltar es el de la mujer. El Banco, a través de sus proyectos, viene haciendo hincapié en la necesidad de prestar atención no sólo a la contribución que la mujer viene realizando, sino también a sus necesidades. Este aspecto debe ser incluido en el marco del trabajo que se está haciendo con las comunidades indígenas.

Por ello es un verdadero placer tener entre nosotros a una mujer que no sólo representa a las comunidades indígenas en nuestra región, sino que a la vez realza el potencial del aporte que las mujeres pueden hacer al proceso y que efectivamente realizan.

Deseo asimismo indicar que el Centro Cultural del BID se siente muy complacido de haber contado con el copatrocinio de la Smithsonian Institution para traer a Rigoberta Menchú al Banco. También nos complace contar con la cooperación de la Asociación de Empleados en este esfuerzo, al haber incluido esta presentación en su programa anual de celebración del Mes Cultural. Para finalizar, deseo indicar que los eventos en torno a nuestra distinguida invitada continuarán esta tarde con otra presentación suya junto a dos grupos musicales indígenas procedentes de Bolivia y Guatemala, en el auditorio Andrew Mellon de la Smithsonian Institution. Nuevamente, ha sido un gran honor.

*Rolando Castañeda, Presidente
de la Asociación de Empleados del BID*

Para la Asociación de Empleados del Banco es un verdadero privilegio tener al Premio Nobel de la Paz de 1992, Rigoberta Menchú, con nosotros. La señora Menchú inspira la lucha pacífica y de conciencia de todos los oprimidos contra los opresores y de todos los que aspiramos a una sociedad con derechos humanos integrales y con igualdad y efectiva oportunidad para todos. Sólo así habrá una verdadera justicia y un desarrollo sostenido. Muchas gracias Rigoberta por estar con nosotros y estamos muy ansiosos de escucharte.

AÑO INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Rigoberta Menchú • Premio Nobel de la Paz 1992

En primer lugar, quisiera agradecer al Banco Interamericano de Desarrollo y a la Smithsonian Institution por la invitación que nos han extendido y por el trabajo que han hecho para que tuviéramos la oportunidad de compartir este día. Quisiera saludar al cuerpo diplomático y a los funcionarios del Banco y también del museo, y decirles que para nosotros ésta es una tribuna de suma importancia en este Año Internacional de los Pueblos Indígenas.

Hemos querido implementar una gran cantidad de esfuerzos, hemos querido reconocer y recorrer varios territorios de nuestra gente para constatar la situación y, por lo menos, dejar algún testimonio antes de que termine este año, porque entendemos que el Año Internacional sigue siendo un año muy difícil, en que la comprensión entre los pueblos indígenas y los gobiernos todavía significan un gran vacío y una gran tarea.

Acabamos justamente de culminar la Cumbre, la Segunda Reunión Cumbre de los Pueblos Indígenas en la ciudad de Oaxtepec, México, donde arribamos a algunas conclusiones que posteriormente tendremos oportunidad de compartir con cada uno de ustedes, para que también sea parte de los esfuerzos mancomunados.

Quisiera decir que para nosotros, y para mí en lo especial, éste ha sido un año de grandiosas experiencias, un año muy esperanzador, porque se ha tenido la ocasión de

llegar a una inmensa cantidad de población mundial y se ha podido llegar al corazón de una gran cantidad de instituciones para reafirmar la lucha de los pueblos indígenas y nuestra convicción de que es necesario crear nuevas relaciones. Nuevas relaciones en cada uno de nuestros países, nuevas relaciones dentro de la comunidad internacional, nuevas relaciones en el seno de las Naciones Unidas y nuevas relaciones con el resto de la población mundial. Creo que hay muchas esperanzas de un futuro más plural, donde los pueblos indígenas podamos desarrollar nuestros conocimientos y aportar grandemente para un nuevo rumbo de la humanidad, en el cual ésta no sólo se preocupe por el qué comer todos los días, sino también por el entorno.

Yo creo que éste es un tiempo muy hermoso, porque nuestra conciencia y nuestras luchas han trascendido y contribuyen en la búsqueda de un futuro mejor para los pueblos indígenas. Siempre he querido decir que para mí, en lo personal, aprovechar la experiencia autodidacta de las comunidades pobres, la experiencia del liderazgo nacional y de las diversas organizaciones de nuestras sociedades, es un reto para poder viabilizar quizá los métodos de desarrollo real y efectivo para nuestra humanidad en el futuro.

Hay muchas experiencias que han quedado silenciosas en toda nuestra América, pero también en todos los demás continen-

tes, donde, increíblemente, cada vez que uno llega se identifica como si fuera su propia tierra, su propia experiencia. Lo que significa que muchas de las fallas en que ha incurrido la humanidad, muchos de los errores que se han cometido en los centros educativos, en los medios de comunicación, en los centros más importantes de decisiones financieras, también han afectado y trascendido otras fronteras; y quizá nos unen hacia una esperanza común. Pero es cierto que los problemas más grandes de la humanidad todavía se centran en el tema de los derechos humanos, por lo que yo entiendo que la lucha de los pueblos indígenas no puede entenderse fuera de la lucha de las mujeres, no puede entenderse aparte de la lucha de la sociedad por una convivencia pacífica, la cual necesariamente debe pasar también por una comprensión mutua de nuestros pueblos.

Los indígenas que nos reunimos en Oaxtepec hicimos un llamado a todas las instituciones internacionales, para que nos ayuden a sentar algunas bases antes de que termine este Año Internacional y proyectar un «decenio internacional».

Creemos que un año no es suficiente para resolver los problemas que históricamente nos han dividido entre indígenas y no indígenas, y poder no sólo rescatar los valores que tiene nuestra cultura milenaria, sino también proyectarla hacia el futuro. Para eso necesitamos impulsar una acción de mayor escala a nivel mundial, y para que haya una educación de mayor escala a nivel mundial, hace falta que las grandes instituciones internacionales participen en apoyo de la década. La Década Internacional la quisiéramos ver como parte de la lucha contra el racismo, contra la discriminación, pero también como parte de la lucha de las mujeres.

Algo muy similar tenemos los indígenas y las mujeres. A lo largo de la historia, la lucha de las mujeres nunca fue comprendida. Se entendió como algo raro, curioso. En algún momento hasta se entendió como algo ridículo. También la lucha de los indígenas en muchos momentos de la historia se entendió como algo raro, algo ridículo y algo que no podía tener viabilidad. Pero hoy, cuando revisamos muchos problemas que existen en el mundo, nos damos cuenta de que la lucha de los indígenas es la reafirmación de la dignidad y es la reafirmación de la humanidad; la creación entera que incluye nuestras propias vidas.

Es por eso que este año se entiende también como si fuera año de las mujeres, porque en Viena fueron impresionantes los logros que alcanzaron las mujeres juntas, unidas. Y nunca pensamos que hubiera sido posible que también en Viena, los pueblos indígenas lograran que en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos se presentara la recomendación para que se declare el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas. Es decir, al Decenio Internacional no lo deberíamos entender como la profundización de contradicciones entre pueblos indígenas y gobiernos, como una posible afloración de divisiones que pongan en riesgo la unidad nacional. Más bien debe ser entendido como un esfuerzo por lograr buenas relaciones entre nuestros pueblos, preservando su cultura y sus valores, y reencontrándose con la ciencia y la tecnología.

Estoy completamente segura de que hay muchos programas viables para sacar a los pueblos indígenas de ser las víctimas más afectadas, en el siglo que vivimos hoy, y proyectar un futuro diferente. Estoy convenci-

da de que hay un buen número de líderes indígenas que están en las aldeas, que están en los pueblos, protagonistas de muchas luchas, luchas por tierras, luchas por aguas, luchas quizá por un entendimiento mejor en la sociedad y que todavía no tienen un papel importante en las áreas educativas, en las universidades, en las escuelas. Quizá un «decenio» nos pueda permitir que esos pueblos sean reconocidos y puedan aportar al nivel global de la educación.

Yo siempre hago énfasis en la educación. Por un lado porque soy autodidacta y ser autodidacta no es un don de Dios simplemente, es un don de la creación; pero al mismo tiempo es un don de los pueblos, es un don de la experiencia, es un don de la oportunidad; es decir, cuando se nos da la oportunidad sabemos fructificar esa oportunidad, sabemos enriquecer esa oportunidad. Y yo creo que nuestros pueblos pueden facilitar una gran perspectiva de sociedad civil, una sociedad que tenga en cuenta en primera instancia los valores más sagrados de la vida, la colectividad, los derechos individuales y los derechos colectivos.

Por lo que yo quisiera decirles a ustedes que enfrentamos un reto para que el Decenio de los Pueblos Indígenas no sea simbólico. Me atrevo a decir simbólico porque fui embajadora de este Año Internacional de los Pueblos Indígenas y conozco a fondo cuáles son las políticas de los gobiernos en ocasión de este año. Debo decirles que en todos los países donde hay pueblos indígenas se registró un gran vacío, ya que no se constituyeron fondos específicos ni a nivel nacional ni de parte de las Naciones Unidas para que contribuyeran a la lucha de los pueblos indígenas.

Hemos realizado dos cumbres internacio-

nales de los pueblos indígenas a lo largo de este año. Pero esas cumbres las realizamos con donaciones que vienen desde mil dólares, cien dólares, hasta dos mil, diez mil; no pasamos de diez mil, pero de las agencias no gubernamentales, de las iglesias en diferentes rincones del mundo, pero también los pueblos, la gente de base, quien dio su aportación. Dentro de las Naciones Unidas, sin embargo, no se registraron los fondos que se habían prometido del Fondo Voluntario para Poblaciones Indígenas.

Pero entonces, necesitamos fomentar la conciencia de que ésta es una lucha común y no sólo de los indígenas, ni tampoco es una locura de Rigoberta Menchú porque tiene la tribuna enfrente y entonces se le ocurre fomentar un decenio. Simplemente, el decenio tiene una razón de ser, ya que el problema de los derechos humanos en las poblaciones indígenas sigue siendo muy grave. Nosotros vemos que nuestra gente es víctima de toda la pobreza, de toda la marginación, pero también es un pueblo con mucha esperanza, con muchos deseos de vivir. Tantos poemas que nos han recogido, tantas literaturas, tantas escrituras de la gente nos dan la esperanza de que el mundo tiene que ser más sensible y no rechazar a sus antepasados.

Es decir, éste es un año de lucha por la diversidad y las raíces culturales que nos dan también la herencia del futuro.

Yo quisiera decirles que tengo aquí un par de resoluciones, que no es mi intención de leerlas, sino más bien dejarlas aquí con el Banco para que después podamos multiplicarlas y mucha gente pueda conocerlas.

Quizá algunos piensen que cuando los indígenas hablamos de pueblos indígenas nos referimos solamente a las comunidades más lejanas, pero hay indígenas que ya de

hecho participan en las instituciones y ojalá que tengan un papel primordial en los próximos años.

La participación de los indígenas debe cambiar de enfoque, y me atrevo a decir aquí que yo he estado también al tanto de las preocupaciones y de las líneas de trabajo del Banco y me permito hacer un señalamiento: creo que la lucha de los pueblos indígenas no debe mezclarse exactamente con la lucha por el medio ambiente, porque la lucha por el medio ambiente en realidad es una lucha común de la humanidad, pero es una lucha que tiene otras características.

Los pueblos tienen otras características. Nosotros siempre entendemos que nuestra madre naturaleza es parte de la creación de la que nosotros somos parte también, pero los seres humanos son parte de la creación y también son parte de la naturaleza. En fin, no podemos confundir los pueblos indígenas con la naturaleza, porque si hacemos esto tendríamos que aceptar que los indígenas son interpretados como animales en extinción, y eso no podemos permitirlo porque somos pueblos y parte de la humanidad entera.

Entonces yo quisiera decirles que nuestras luchas en el futuro van a ser exactamente de mucha vigilancia hacia todos los instrumentos nacionales e internacionales que se van creando. En este sentido, quisiera decirles que también nos llena de emoción que estamos terminando la primera revisión del proyecto de Declaración de Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas, que en algún momento lo reivindicamos como proyecto de declaración universal.

Este proyecto es extenso; sin embargo, recoge prácticamente once años de debate internacional, de debate de dentro de las

Naciones Unidas y con la participación de los pueblos indígenas. Este Proyecto de Declaración todavía no es un reflejo de todo el sentir de los pueblos indígenas, pero es un proyecto avanzado. Por eso que exhortamos a ustedes a que lo apoyen, a fin de que se apruebe y nos dé pie para empezar a elaborar la Convención Internacional.

Si nosotros tenemos aprobación de este proyecto por la Asamblea General de las Naciones Unidas, indudablemente habrá que encarar un trabajo de declaración de una Convención Internacional. Tal Convención no debe tampoco levantar susceptibilidades, sino más bien verse como la necesidad de dar un reglamento internacional, un marco jurídico internacional a la lucha de los pueblos indígenas, que aportará mucho en el enriquecimiento de las leyes nacionales que será necesario impulsar en el futuro.

Creo que éste es el momento de decir que nosotros hemos vivido mucho sufrimiento, hemos llorado por nuestras madres viudas, también hemos llorado por nuestros padres torturados, asesinados. Hemos llorado por la pobreza que nos ha tocado vivir, y quizá también las mujeres hemos llorado por la doble opresión que vivimos en las comunidades, en los pueblos donde nacimos. Pero éste no es el momento de lamentar lo que hayamos vivido, sino más bien de trazar retos, retos para un futuro que tiene que pasar por la comprensión de nuestras relaciones nuevas entre gobiernos y pueblos indígenas. Si este problema no se atiende con mucha urgencia, estamos también seguros de que serán fuentes de nuevos conflictos. Hay muchos países donde los pueblos indígenas sentimos exclusión y marginación. Sentimos también mucha represión que en un futuro no cercano puede alimentar nuevos conflic-

tos, incluso conflictos armados. Si nosotros queremos ver un mundo más pacífico, más justo, más humano, es necesario adoptar algunas medidas internacionales y dar la oportunidad a la gente, para que sea la gente quien decida qué puede hacer y qué no puede hacer.

En mi opinión, uno de los errores más grandes que se han cometido ha sido que la mayoría de los proyectos se deciden detrás de un escritorio, por muchos técnicos, pero que finalmente los técnicos pueden estar ahí veinte años y cuando se van, dejan a las comunidades en las mismas condiciones. Cuando se han ido quedan sus huellas, pero huellas no duraderas, por lo que también hay mucha desconfianza de nuestra gente hacia las instituciones. ¿Qué hacemos para rescatar esta confianza?, ¿es necesario encarrar un nuevo rumbo de trabajo?, ¿es necesario consultarle a la población qué debe hacer, qué quisiera hacer? ¿Qué hacemos con la educación de los pueblos indígenas?

Normalmente la educación se interpreta de otra manera, pero en fin, yo pienso que el hecho de que estamos aquí juntos demuestra nuestra preocupación para que el futuro camine bien, y felicito a todos los trabajos que se hayan hecho para mejorar el futuro de nuestra humanidad. Les agradezco mucho y deseo que también el cariño hacia Rigoberta Menchú, poco a poco, sea un cariño hacia el pueblo donde nací, pero también hacia la causa de los pueblos indígenas, y que contemos con cada uno de ustedes en el marco de este Decenio Internacional para los Pueblos Indígenas.

El año entrante va a ser el Año Internacional de la Familia, el cual debe interpretarse también como una buena ocasión para preparar el terreno del Decenio Internacio-

nal de los Pueblos Indígenas. El Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas quisiéramos que se iniciara a finales de diciembre de 1994, para que tengamos un año de preparación, por lo que significa que el año que viene tendremos grandes trabajos. Trataremos de involucrar a artistas, cineastas, medios de comunicación, religiosas, iglesias, para que preparen ese decenio de los pueblos indígenas. Qué alegre cuando tenemos una tribuna grande y podemos, por lo menos, trazar algunos retos, y ésa es la esperanza de nosotros, la esperanza de muchos hermanos indígenas.

Termino aquí para no terminarles la paciencia. Me alegra ver a muchos amigos aquí y sin ustedes también habría sido muy difícil seguir adelante. El viernes pasado estuvimos inaugurando la Fundación Vicente Menchú; al mismo tiempo, hicimos un depositario de un fondo económico simbólico, porque nosotros somos muy jóvenes en el área de las instituciones, y para crear un fondo independiente de los pueblos indígenas, que lo estaremos administrando en México y coordinando su manejo directamente con muchos hermanos indígenas que son parte de las cumbres que hemos iniciado en mayo pasado.

Somos una red importante que también trabajamos en las Naciones Unidas, por lo que no quisiéramos separar, exactamente, la lucha de los indígenas de las Naciones Unidas. Pero sí es necesario un fondo que permita que líderes indígenas se hagan presentes en algunas regiones donde hay conflicto o donde hay represión contra los indígenas. Por ejemplo, este año recibimos una inmensa cantidad de llamadas de gente donde hubo conflictos, por ejemplo la masacre de los Yanomamis, y no pudimos desplazarnos por

la falta de un equipo de trabajo, pero también por la falta de tiempo y de recursos.

Prevedemos que el Decenio debe contemplar un fondo que permita a los dirigentes indígenas más destacados de nuestra América y de otros continentes, desplazarse a zonas de conflicto y hacer un registro moral de los acontecimientos que puedan ocurrir. Entonces nos alegra hacer esto porque antes no habríamos soñado hacerlo. Es decir, valió la

pena quizá recorrer muchos corredores de las Naciones Unidas, muchas fronteras, porque se ven los frutos y eso es lo que más nos alegra.

Muchas gracias por su amistad, y de nuevo les digo que me alegra que aquí en el Banco Interamericano de Desarrollo estemos construyendo una nueva relación, una nueva amistad, y esperamos que esta amistad crezca en el futuro.

Rigoberta Menchú, de origen maya, nació en Guatemala en 1959 en la localidad de Chimel, provincia de El Quiché. Hija de agricultores, en 1978 se unió al Comité de Unidad Campesina (CUC), una organización formada para encarar los graves problemas de pobreza y falta de acceso a la tierra por parte de la mayoría de la población. En 1980 su padre, dirigente del CUC, murió en un incendio provocado por los militares mientras él y 39 personas más se encontraban ocupando pacíficamente la Embajada de España en la ciudad de Guatemala. Entre 1980 y 1983 la mayor represión militar ocurrida en la historia de Guatemala alcanzó la región donde vivía Rigoberta Menchú, manifestándose brutalmente en El Quiché, donde destruyó 440 villas. La madre y el hermano menor de Rigoberta fueron asesinados.

Tras su exilio en México en 1980, Rigoberta contribuyó activamente en grupos de trabajo y comisiones de las Naciones Unidas en defensa de las minorías y los derechos humanos. En 1984 publicó *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Siglo Veinte Editores: México, 1985), obra que fue traducida a varios idiomas. Durante ese mismo año participó en la producción del documental «Cuando las Montañas Tiemblan», un testimonio escalofriante que detalla su vida dentro del contexto histórico del conflicto guatemalteco. Rigoberta Menchú ha obtenido numerosos premios y distinciones internacionales, entre ellos el Premio Educación para la Paz, de la UNESCO. En 1992 recibió el Premio Nobel de la Paz y en 1993 fue nombrada por las Naciones Unidas Embajadora del Año Internacional de los Pueblos Indígenas.



Otras publicaciones disponibles de esta serie:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina: diálogo con el escritor chileno José Donoso.*
No.1, abril de 1993
- *Cómo empezó la historia de América: Conferencia de Germán Arciniegas.*
No.2, agosto de 1993

Banco Interamericano de Desarrollo

CENTRO CULTURAL

1300 New York Ave., N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

Fax: (202) 623-3289